

redizo; á la vez que lanzaban los morteros bombas de luces y polvo de oro, se iluminó un gran buque que era objeto de la curiosidad pública hacía muchos días. El aparato pirotécnico representó el castillo de Miramar profusamente iluminado y la salida de la fragata «Novara» para México, meciéndose sobre oleaje de fuego y disparando sus baterías al embarcarse los monarcas. El acto se deslució por estar húmeda la pólvora y habiendo reventado un mortero hirió gravemente á varios operarios. Durante el espectáculo fueron victoreados los monarcas, por grupos de gente reunida abajo de los balcones del Palacio.

Los residentes extranjeros tomaron activo participio en las demostraciones de regocijo que se verificaron en la Capital, y se notó que algunas casas de liberales aparecieron también adornadas con luces y cortinas; efectuábanse las demostraciones de una manera tan ruidosa, que los príncipes debieron creerlas el resultado de la espontaneidad y que la población de la Capital les tenía amor y gratitud. Y no podría interpretarse de otro modo, al ver los adornos en las casas de los Señores Barron, Escandón, Marqués de Vivanco, Conde del Valle, Cortina, Morán, Amor, Sainz, Gorozpe, Flores y otros muchos que competían por el lujo y buen gusto. Fué de notarse la circunstancia de que las señoras tomaran tanta ó mayor parte que los hombres en las demostraciones públicas, manifestando ya, no entusiasmo, sino delirio, frenesí. En nombre de los Departamentos fueron presentándose comisiones, que expresaron también gran entusiasmo al felicitar á los Monarcas.

En los primeros días visitaron los emperadores los establecimientos de beneficencia y los principales templos, yendo á veces solos y á pie, como en la visita hecha al templo de la Soledad de Santa Cruz; la Emperatriz estuvo en la casa de Expósitos. Concurrieron á la Opera en función preparada por el Ayuntamiento, y á un baile que se les dió el día 19, avisando el Ayuntamiento que comenzaría á las nueve en punto; esta fué una de las fiestas más suntuosas, en la que lucieron muchas bandas, brillaron muchas cruces y bailaron los Emperadores, siendo la concurrencia numerosísima y la política el verdadero objeto de tan espléndida reunión. Muy notable fué también un vítor de señoras, la noche del 15 de Junio, para saludar con banderas y pañuelos á los Emperadores é ir después á tributar igual homenaje ante las habitaciones de algunos ministros: los hombres que acompañaban á las señoras, llevaban hachas de cera y bastones en cuyas puntas tremolaban banderas con los colores nacionales, alzando en triunfo el retrato de Maximiliano y Carlota.

Maximiliano quedaba instalado; y de la Regencia tan solo se comentaba el manifiesto que publicó antes de disolverse, documento que entrañaba este principio, que semejaba un consejo: "un gobierno que debe su existencia á la acción combinada de los intereses nacionales y de la Francia magnánima y civilizadora, tenía que reflejar en su conducta los elementos á los que debía su origen." La Regencia, dando cuenta de sus trabajos dijo: que había necesitado crear empleados, pues no encontró uno solo en cualquiera de los ramos de la administración; hacía notar

que halló el tesoro público vacío y enteramente destruidos los recursos que estaban destinados á alimentarlo, porque el gobierno que fué vencido, había despojado las ciudades y los campos, y acabado por la revolución, la industria y el comercio, al faltar en toda la extensión del país, seguridad, paz y confianza.

Después de este cuadro, la Regencia, ó más bien el general Almonte, proclamó los beneficios de la intervención, los servicios prestados por los soldados franceses y por el comandante en jefe á quien manifestaba públicamente su reconocimiento; enumeró en seguida lo que ella había hecho por el país, diciendo que había reconstituido la administración y restablecido el orden en la hacienda, concluyendo con manifestar, que el gobierno provisional tenía la satisfacción de anunciar que, durante su existencia, México había visto como un fenómeno que fuesen pagados religiosamente los empleados y los gastos del servicio público.

Maximiliano se apercibió muy pronto del estado deplorable en que la Regencia le dejaba los negocios: en política nada había hecho y nada había preparado; desde luego el general Almonte cayó en desgracia y fué completamente alejado de los negocios; mas para encubrir el cambio, se le nombró Gran Mariscal del Palacio. Así, el hombre que había hecho incontestables servicios por la causa imperial, recibió el primer pago de la ingratitud; si nada notable había ejecutado como regente, téngase presente la delicada situación en que estuvo sin saber qué hacer ni qué rumbo seguir. Tal vez Maximiliano no le perdonaba haber firmado el tratado de cesión provisional de Sonora á la Francia, tratado cuya abrogación fué una de las condiciones para aceptar la corona. En cambio llamó á su lado á D. Fernando Ramírez, cuyo odio á todo lo que era francés debía costar muy caro al nuevo Emperador, quien únicamente podía apoyarse en los franceses. En consecuencia, ya los dos promovedores principales del Imperio, Gutiérrez de Estrada y Almonte, quedaban separados de la obra que con tanto afán habían impulsado.

Maximiliano estaba persuadido de que era llamado y deseado ardientemente por una nación desventurada, ilusión que se había apoderado fácilmente de su espíritu lírico y caballeresco, propenso á exaltarse á la sola consideración de que podía tener participio en el cumplimiento de una grande obra, aunque su inteligencia y su energía no estuvieran á la altura de la empresa que acometía, y que se podía calificar más bien de aventura que de obra desinteresada y humanitaria.

Las cartas que de aquí iban para Europa, escritas por las personas más caracterizadas del partido conservador, referían que los Soberanos habían recibido desde Veracruz, una serie de ovaciones espontáneas, habían hallado el camino cubierto de flores y arcos triunfales.

Quedaba realizada la obra del gabinete de las Tullerías, que tanto llegó á temer por las resistencias de Maximiliano, quien pudo destruir esa obra llevada con tanta delicada laboriosidad; si en Veracruz se vieron aislados los Emperadores al desembarcar, después, en las poblaciones del tránsito, les hicieron brillante cortejo principalmente los indígenas levantados por el clero, que se lisonjaba con



que el paso de Maximiliano por la Santa Sede había asegurado el triunfo de sus aspiraciones.

Desde que arribó Maximiliano al territorio mexicano, se formó aquí un verdadero partido imperialista, sincero y entusiasta, seducido por las dotes personales de los Emperadores, y se creyó por algunos en aquellos momentos, que el Imperio, cuya perspectiva se presentaba difícil y peligrosa, tenía probabilidades serias para el porvenir; entonces se le adhirieron porción de personas que consideraban lo que pasaba como un suceso inesperado. Pero la oportunidad no fué aprovechada; el carácter indeciso de Maximiliano le forzaba á no atreverse á lo que deseaba, y cometió muchas faltas por haberse creído sentado en un trono europeo; no pudo estudiar la cuestión del presupuesto, sino bajo la acción del espejismo que le había deslumbrado desde su palacio de Miramar; juzgó bastante para conquistar un reino, armarse con el *Boletín* de las leyes, más bien que con la espada y antes que presentarse imponiéndose, se dirigió á los corazones; el Imperio quiso abarcarlo todo en un día y se atrofió por falta de fuerzas de concentración.

La situación que se presentaba con la llegada de Maximiliano, acrecía las naturales dificultades con que tendría que tropezar el nuevo Soberano frente al comandante general francés; el uno con la autoridad nominal y el prestigio de la corona y el otro disponiendo en realidad del poder y de la fuerza. El asunto era más complicado de lo que á primera vista podía juzgarse, y base de la posición anormal que más tarde sobrevino. Ya en 29 de Febrero (1864), escribía á Bazaine el ministro de la guerra, general Randon: "que era un asunto que le preocupaba, saber si convenía que el comandante en jefe del ejército francés tuviera el mando directo y superior del mexicano, ó si se establecía el principio de que solamente en guarnición, en movimiento, cuando los dos ejércitos formaran parte de una misma expedición al interior de México, llevaría siempre el mando el jefe de la fuerza francesa; inclinábase el ministro francés á la primera solución, esto es, que Bazaine tuviera el mando en jefe del ejército mexicano cuya organización, instrucción y disciplina estarían sujetas á su vigilancia. Al insistir sobre el mismo asunto, añadía en 16 de Abril: «es imposible trazar exactamente los límites en los cuales deben moverse las dos autoridades; este es un asunto de tacto, cuestión de conveniencia que se deja enteramente á vuestra apreciación y que sabréis, sin duda, resolver satisfactoriamente para ambas partes. Estoy seguro de que no dejaréis aminorar jamás entre vuestras manos, la autoridad del comandante y la dignidad de la bandera francesa; pero á la vez haréis justicia á las exigencias de la situación.»

Convencido el gobierno francés de que la posición de Bazaine frente á Maximiliano, tan mal definida, sería muy delicada y origen de peligros para la inteligencia de los dos poderes, uno frente al otro, volvió el 1º de Mayo á tratar del asunto; hacía notar que el nuevo Soberano de México tomaría los hechos cumplidos con la debida consideración; se le aconsejaba á Bazaine que no oyera los

consejos interesados que no faltarían á su derredor, y que no permitiera que los intereses personales tan activos en México, entorpecieran la marcha del gobierno; «pero sin querer recargar el porvenir con preocupaciones que la sabiduría del Emperador Maximiliano sabrá prevenir.» «Cuenta el Emperador, de una manera absoluta, con vuestro tacto y con vuestra dedicación á los intereses que habéis ido á defender en México, y que os conduciréis con habilidad, sabiendo cual experimentado piloto, cómo se dirige la barea cuando *se navega entre los arrecifes.*»

«El Emperador de México tiene hacia vos las mejores disposiciones, y hace plena y entusiasta justicia á los servicios que habéis prestado y prestáis cada día, opinión que es la misma que tiene vuestro Emperador y que es para vos, una recompensa por el pasado y un aliento para el porvenir.»

Era sin duda un punto oscuro el que señalaba el mariscal Randon; pero no era el único, sino que le acompañaba la duda que brotara de la actitud que tomaría el gabinete de Washington frente á Maximiliano, pues la política de los norteamericanos en cuanto á la doctrina Monroe y al sistema republicano, no podía cambiar; y este peligro constante estaba siempre fijo en el ánimo de Napoleón III. El representante de Francia en Washington, Mr. Geofroy, manifestaba en el mes de Abril, que el gobierno de los Estados Unidos no quería pedir ni recibir el *exequatur* para sus cónsules en México, prescribiéndoles que se retirasen si la Regencia de México los ponía en la disyuntiva de aceptar ó retirarse; parecía reducirse la actitud de los norteamericanos á una abstención, que obligó al gobierno de Maximiliano á dar á sus cónsules el título de agentes comerciales. Tal actitud no tenía nada de alhagüeña para el gobierno imperial, más amenazadora aún, si se atiende á la tenaz resistencia opuesta por Juárez y á la resolución que tomó la Cámara de representantes de los Estados Unidos, al emitir unánimemente su opinión respecto al reconocimiento del Imperio mexicano. (1)

(1) El 4 de Abril (1864) conforme á la proposición Mr. Davis, de Maryland, la Asamblea de representantes de los Estados Unidos, adoptó por unanimidad la siguiente resolución: "Considerando que los representantes de los Estados Unidos no quieren, por su silencio, dejar la impresión en las naciones, de que ellos asisten, espectadores indiferentes, á los acontecimientos que ocurren en este momento en la República mexicana, el Congreso declara: "que no es conveniente á la política de los Estados Unidos, reconocer un gobierno monárquico levantado en América sobre las ruinas del gobierno republicano y bajo los auspicios de un poder europeo cualquiera que este sea."

Después Mr. Seward, secretario de Estado del gobierno americano, procuró con sus explicaciones, atenuar el alcance de ese voto, respecto del gobierno francés; pero á causa de una nota publicada en este sentido en el *Monitor Universal*, se reunió la Asamblea de representantes y á propuesta del mismo Mr. Davis, votó casi por unanimidad en la sesión del 23 de Mayo esta resolución: "Atendiendo á que el párrafo siguiente apareció en el *Monitor Universal*, órgano oficial del gobierno francés:

"El gobierno del Emperador ha recibido del de los Estados Unidos explicaciones satisfactorias, con respecto al sentido y alcance de la resolución aceptada por la Cámara de representantes de Washington, relativamente á México. Se sabe entre otras cosas, que el Senado ha aplazado indefinidamente el examen de esa resolución, y que en ningún caso tendrá la sanción del poder ejecutivo"

"Queda resuelto que el Presidente comunicará á la Cámara, si esto no es incompatible con los intereses públicos, las explicaciones dadas á la Francia por el gobierno de los Estados Unidos, sobre el sentido y alcance de la resolución relativa á México, aprobada unánimemente por la Cámara el 4 de Abril de 1864."